

FA02370  
40146556

DUPLICADO

# POESÍA Y GRATITUD

DIALOGO EN VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

D. OCEANO ALTOLAQUIRRE



D. EUGENIO GULLÓN



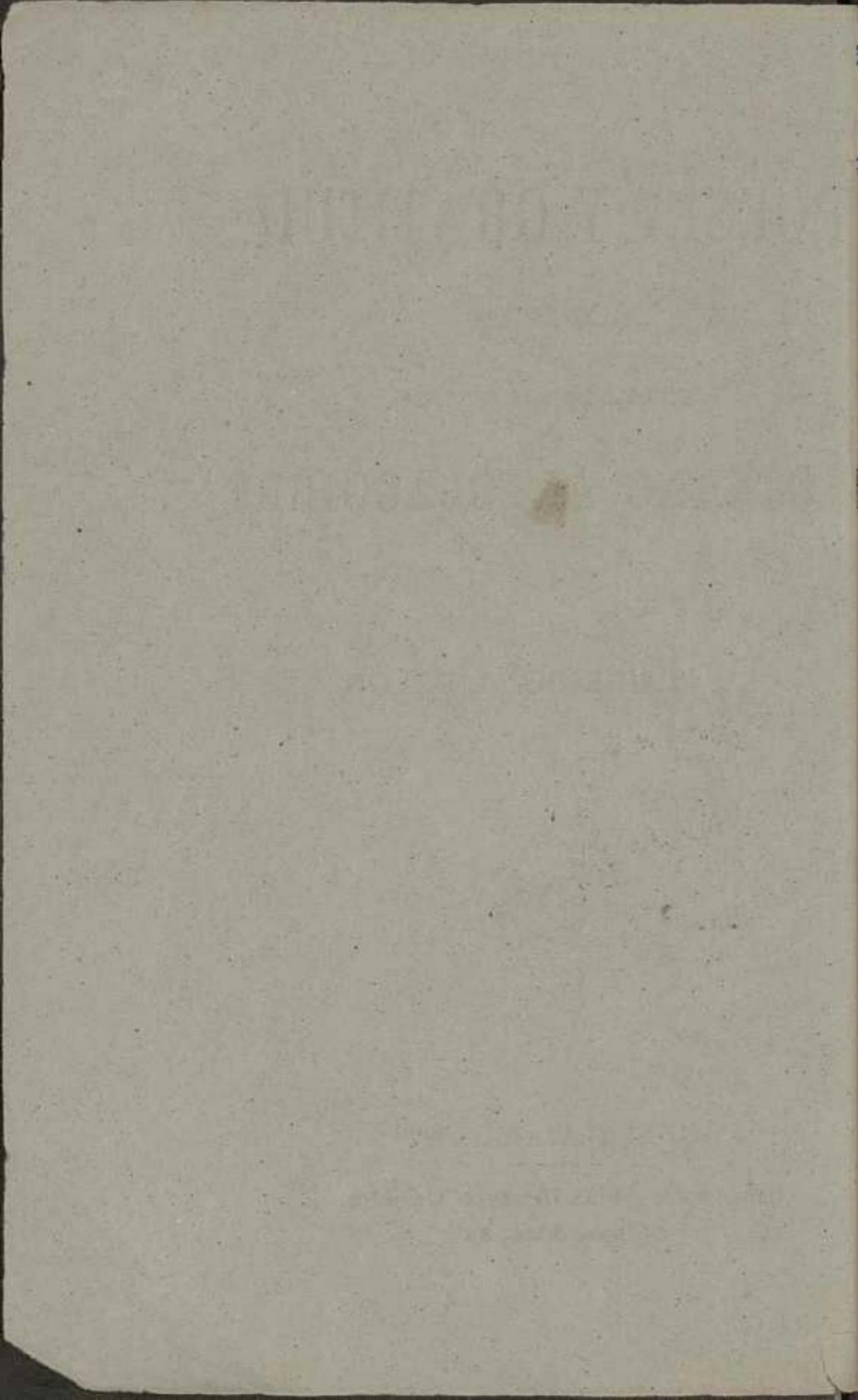
R. 51838



GUADALAJARA: 1887

Imprenta de D. Antero Concha,  
Mayor Alta, 45

135





# POESÍA Y GRATITUD

DIÁLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

D. OCEANO ALTOLAGUIRRE

Y

D. EUGENIO GULLÓN



GUADALAJARA: 1887

Imprenta de D. Antero Concha;  
Mayor Alta, 45

UNIVERSITY OF CHICAGO

AL SEÑOR DON VICENTE GARCÍA

MARQUESE DE VILLAVIEJA

MANUEL PAVIA Y LACY

El espíritu de la poesía  
El que surge en el momento  
Y vive en el instante  
Como los rayos del sol  
Que los truenos en honor  
Cuando pasan por el mundo  
Y se levantan en el viento  
Como en el momento  
Que de la tierra en un instante  
Y se levantan en el mundo  
Como en el momento  
Que de la tierra en un instante  
Y se levantan en el mundo  
Como en el momento  
Que de la tierra en un instante  
Y se levantan en el mundo

1862

En la imprenta de D. Juan de la Cruz

Al Excmo. Sr. Capitán General

*Marqués de Novaliches*

D. MANUEL PAVÍA Y LACY

---

Mal entiende, por cierto, la nobleza  
El que niega su amparo al desgraciado,  
Y vive en sociedad de él olvidado  
Entre los timbres mil de su grandeza;  
Que los timbres de honor, son aún más finos  
Cuando nacen por sí de la conciencia,  
Y se llevan grabados, cual Vucencia,  
Más en el corazón que en pergaminos.  
Uno de estos trofeos, si no miento,  
Para nosotros de feliz memoria,  
Podremos añadir en vuestra historia:  
Que es el llanto arrancado al sentimiento  
Al recitar los niños vuestra gloria  
En el pobre trabajo que os presento.

P. DE A.

## PERSONAJES

---

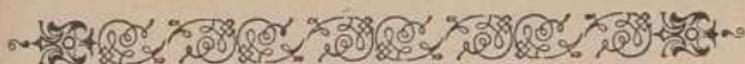
JOAQUÍN. . . . .	12 AÑOS.
ENRIQUE. . . . .	11 ÍDEM.
SEVERIANO. . . . .	12 ÍDEM.
UN CELADOR.	

---

La acción pasa en el Colegio de Huérfanos de la Guerra, establecido en Guadalajara, donde se representó por primera vez el día 1.º de Enero de 1887, siendo desempeñada por los niños Joaquín Ortega, Enrique Domenech, Severiano Santamaría y el Celador Antonio Cañadas.

---

ESTA OBRITA ES PROPIEDAD DE SUS AUTORES.



## ACTO ÚNICO

---

El teatro representa la clase de Geografía del Colegio.

### ESCENA PRIMERA

ENRIQUE *y* SEVERIANO, *que entran con sigilo por el fondo mirando á todos lados.*

SEVER. ¿Y si viene el Celador?

ENRIQ. ¿Qué ha de venir? Tontería:  
¿No le viste hecho un señor  
sentado en la portería?

SEVER. No nos han dado licencia.

ENRIQ. Pues domina tu impaciencia,  
que en mis cálculos no marro;  
no sube el señor Guijarro  
sin ver *La Correspondencia*,  
y leer dónde ha llovido,  
ó si ha nevado en Novelda,  
y sin contar luego á Celda  
todo cuanto haya leído.

Con que vaya, á trabajar,  
que el asunto es algo grave.  
Y difícil.

SEVER.

ENRIQ.

Mas, ¿quién sabe  
cómo vamos á empezar?

SEVER.

Mira, dejemos guiar  
al alma y al pensamiento,  
y escribamos... lo que dicte  
el corazón... Pues yo creo  
que aquello que no se siente  
no puede nunca ser bello.

ENRIQ.

Severiano: yo quisiera  
tener tantísimo ingenio,  
que ni Cervantes, ni Lope,  
ni Calderón, ni Moreto,  
ni ninguno de esos genios  
que ahora estudio y no comprendo,  
me igualaran, para dar  
forma á mi agradecimiento  
en poéticas quintillas  
de estilo sencillo y recto.

SEVER.

Pues si eso quieres, ¿qué esperas?  
Alégrate, no estés serio,  
que todo lo que se piensa  
cabe dentro de un tintero,  
y con una sólo pluma  
constante, se logra...

ENRIQ.

(Interrumpiéndole con alegría.) ¡Es cierto!  
¡Es verdad! ¡Si! Tú no mientes.

SEVER.

(Bromeándose.)  
Vamos, te doy el talento  
de Alarcón, para que puedas  
llevar á cabo tu objeto.

ENRIQ.

¡Bonita figura!

SEVER.

¿Qué?  
Si era un ser enclenque y feo.

y corcobado...

ENRIQ.

No quise, Severiano, decir eso; lo cual te prueba, que á veces nos falta el entendimiento tan pronto para expresarnos como para comprendernos. Mas no importa: hoy es un día de ventura; y si mi anhelo, que es el anhelo de todos, no consigo; si no puedo felicitar por su santo al hombre que por su mérito ha conquistado del mundo la admiración y el aprecio, Dios, que nunca me abandona, y es compasivo y es bueno, hará que al fin se realicen de otro modo mis deseos.

SEVER.

Me entusiasma, amigo Enrique, esa idea, y te prometo ayudarte, para que al *Marqués* felicitemos, ya que nos sirve de padre, de alegría y de consuelo en nuestra orfandad.

ENRIQ.

Por eso, y porque sabemos que nos educa, y nos hace á unos, hombres de provecho; á otras, mujeres honradas, en virtud y amor modelo; porque le debemos, casi, tanto como á Dios debemos.

SEVER.

¡Se oye ruido! ¡Si nos vieran!... Si vieran que hemos venido sin permiso para ello...

ENRIQ. No te asustes.  
SEVER. Es preciso  
que no nos vean; ¡yo tiemblo,  
porque es una mala acción!  
ENRIQ. Si tal; pero no me inquieto,  
que cuando el fin es hermoso  
importan poco los medios.  
¡También es malo el martirio  
y conduce al firmamento!  
SEVER. Observaremos si suben,  
y volvemos al momento.

(Vánse con sigilo por el fondo.—Pausa.)

## ESCENA II.

*Sale JOAQUÍN por la izquierda.*

JOAQ. ¡Nadie! ¡Mi intento he logrado!  
No hay que perder un momento,  
que aunque he logrado mi intento,  
puedo no ver realizado  
mi ilusorio pensamiento.

(Se sienta y dispone á escribir.)

Voy á sentarme; y pues ya  
la pluma esperando está,  
la cojo sin dilación,  
mandándole al corazón  
que dicte, y él dictará.  
El dictará, estoy seguro,  
y aunque es difícil la empresa,  
ni me corro, ni me apuro,  
que el corazón bien se expresa  
cuando es el afecto puro;  
y como el mío es sincero,  
á él me abandono y no lucho

con la ciencia, pues espero  
que para decir «te quiero»  
no haga falta escribir mucho.

(Se dispone á escribir.—Dirigiéndose al cielo.)

¡Señor, á ti me someto!

(Escribe algo deprisa.— Pausa.)

¡Gracias á Dios he acabado;  
quise escribir un discreto  
y razonado soneto  
y décimas he sacado!

(Se queda repasando y corrigiendo lo que ha escrito.—Pausa.)

### ESCENA III.

*Sale ENRIQUE sin ver á JOAQUÍN.*

ENRIQ. Nadie viene.

JOAQ. ¡Enrique!

ENRIQ. ¡Joaquin! ¿Qué haces aquí?

JOAQ. ¿Qué buscabas? ¿Qué querías?

ENRIQ. ¿Y tú, di, qué pretendías?

JOAQ. ¿Y tú qué pretendes, di!

ENRIQ. Descuidado... vine aquí...

JOAQ. Yo, sin fijarme, he llegado...

ENRIQ. Sabrás...

JOAQ. (¿Se habrá figurado?...)

ENRIQ. (Mas mentir...)

JOAQ. (No ser sincero...)

ENRIQ. (Es muy feo.)

JOAQ. (Es bochornoso.)

ENRIQ. Chico, soy un mentiroso.

JOAQ. Chico, soy un embustero...

ENRIQ. Pues á decir la verdad.

JOAQ. Sí, sí.

ENRIQ. Permíteme hablar á mí.

(Pausa y transición.)

Por causas que no comprendo  
ardió en guerra una nación,  
y sus hijos, combatiendo,  
iban su sangre vertiendo  
con insensata pasión.  
Una noche, hacia nombrado  
pueblo que un río baña,  
por un camino cercado  
de sembrados por un lado,  
por otro de una montaña  
que de guarida servía  
de asesinos y ladrones,  
fuerza de caballería  
de la Reina, conducía  
un convoy de provisiones.  
Si no me engaña mi cuenta,  
mucho antes de amanecer  
llegaron frente á la venta  
que solitaria se ostenta  
ante el pueblo de Lumbier;  
puente que, como es sabido  
por los que entonces le vieron,  
se encontraba en parte hundido,  
habiendo después huido  
los que tal hazaña hicieron.  
Mi padre, que allí se hallaba  
de Capitán de Ingenieros,  
diligente trabajaba  
por ver, con los pontoneros,  
si el paso facilitaba.  
Casi su fin conseguía  
cuando la fuerza subía  
con las dichas provisiones,

sólo que amarrar había  
los dos últimos pontones.  
Llovía, y el cielo estaba  
tòdo cubierto de luto;  
ni á la brisa se escuchaba;  
en todas partes reinaba  
el silencio en absoluto.  
Cuando á pasar empezó  
nuestro convoy, sonó un tiro.  
Un ¡ay! terrible se oyó,  
y muerto un Jefe cayó  
sin exhalar un suspiro.  
Hubo entonces un momento  
de duda, pero al instante  
se formó el destacamento  
defendiendo el cargamento  
valeroso y arrogante,  
y entre el furioso fragor  
de la lucha inesperada,  
muchos gritos de dolor,  
mucho llanto... mucho horror...  
mucho luto... y luego... nada.  
Salió el sol, y al otro día  
un hombre con tino incierto,  
los muertos reconocía,  
y entre los muchos que había  
estaba mi padre muerto,

(Todo esto lo dirá animado y conmovido, llorando al final.)

y por todos olvidado.  
Con tan maldecida guerra,  
al mundo apenas llegado,  
me quedé en aquella tierra  
huérfano y desamparado.  
Teniendo en mi edad temprana  
que implorar, del mundo en pos,

la protección soberana;  
porque, quién sabe mañana  
lo que me depara Dios.

JOAQ. Enrique, tienes razón;  
por más que tu narración  
me destroza una por una  
las fibras del corazón  
al recordar mi fortuna,  
pues, por más que no te cuadre,  
es mi dolor más profundo;  
que aunque el tuyo te taladre,  
á tí te vive tu madre,  
y yo soy sólo en el mundo.

ENRIQ. Pero un ser nos protegió,  
y con cariño sin tasa,  
á todos nos recogió  
trayéndonos á esta casa.  
Ese consuelo tenemos;  
calma tu pena y tu anhelo,  
si otro padre nos dió el cielo,  
hermanos siempre seremos.  
Y á ese padre distinguido  
que tanto nos alentó  
quisiera...

JOAQ. Basta; has tenido  
la misma idea que yo.

ENRIQ. Entonces...

JOAQ. Déjame hablar;  
que lo que tú has empezado  
á contar, me ha entusiasmado  
y yo lo voy á acabar.  
Varios años se pasaron  
con la lucha fratricida,  
donde perdieron su vida  
muchos padres, que dejaron  
á su familia perdida.

Cansada al fin de seguir  
la lucha nuestra nación,  
quiso un monarca elegir  
que nos trajera, al venir,  
la paz y la Religión.  
Y el hombre que fué elegido  
fué por todos respetado;  
por todos fué bendecido;  
mientras vivió, fué querido,  
y cuando murió, llorado.  
Llegó á Madrid, y áun no estaba  
proclamado por la ley,  
cuando el pueblo le aclamaba  
y entusiasmado gritaba:  
¡Viva Alfonso! ¡Viva el Rey!  
Todo ese pueblo arrogante,  
esos seres que ahora están  
mudos, en aquel instante  
eran algo semejante  
á la boca de un volcán.  
A su lado se acercaban  
y caminar le impedían,  
muchos... hasta le abrazaban;  
¡los más ancianos lloraban!  
¡los más niños sonreían!  
Unos, con amor sincero,  
vociferaban sin tino;  
otros, con tino certero,  
arrojándole el sombrero,  
le alfombraban el camino!...  
¡El pueblo, que en la alegría  
sólo el delirio conoce,  
¡viva nuestro Rey! decía,  
y hasta el eco respondía:  
¡¡¡Viva el Rey Alfonso XII !!!  
Todo aquél que vió la escena,

nunca la puede olvidar;  
aun en sus oídos suena  
la voz entusiasta y llena  
de la masa popular.

No bien el cetro tomó,  
con grata y fiel emoción,  
cuando á la guerra marchó  
y con valor peleó  
por su patria y su nación,  
viendo, por fin, conseguido  
su intento con noble ardor,  
mereciendo, distinguido,  
el título esclarecido  
de REY PACIFICADOR.

.....  
Cuando la guerra acabó,  
un General, que á mi ver,  
como honrado se portó  
y caballero cumplió  
con su honor y su deber,  
de aliviar nuestra orfandad  
tuvo el feliz pensamiento,  
haciendo á la humanidad  
una obra de caridad  
con tan bello sentimiento.  
Fué por el Rey protegido,  
y con esta protección,  
siendo del mundo aplaudido,  
el plan por él concebido  
obtuvo realización.

Y gracias á sus cuidados,  
existe un sitio en España  
donde viven amparados  
los hijos de los soldados  
que perecen en campaña.

ENRIQ. (Entusiasmado) Por eso, por su virtud,

por que es preciso pagarle  
su amparo, yo quiero darle  
pruebas de mi gratitud.

Yo le deseo escribir  
muchas cosas muy hermosas;  
mas se piensan muchas cosas  
que no se saben decir.

Y aunque el corazón empieza  
á dictar, es vano empeño,  
que el corazón es un sueño  
cuando le falta cabeza.

JOAQ. No te importe, Dios hará  
que realices tu ilusión;  
confía en él con pasión,  
porque así te dictará  
conceptos el corazón.

ENRIQ. ¿Y tú como has hecho?...

JOAQ. No sé;

teniendo fé y confianza;  
que en este mundo se alcanza  
el cielo, teniendo fé.

ENRIQ. Pues yo no sé, ya verás,  
porque hay cosas en el suelo  
que valen menos que el cielo  
y que cuestan mucho más.

JOAQ. ¡Esa es idea ilusoria!  
Sólo hay una que ha costado  
siempre más, y es el pecado,  
porque hace perder la gloria.

ENRIQ. ¿Y no has oido decir  
que la ilusión es mentira,  
y que sueña ó que delira  
quien la espera conseguir?

JOAQ. Déjate de esas bobadas;  
y ya que estás animado...



SEVER. (Que entra corriendo)  
Que sube el Sr. Cañadas.  
ENRIQ. Ya nos hemos fastidiado.

### ESCENA IV.

DICHOS *y el CELADOR por el fondo.*

CELAD. ¿Qué hacen ustedes aquí?  
JOAQ. Hemos subido á escribir.  
CELAD. Bajen ustedes delante.  
ENRIQ. Dijo el Sr. Comandante  
que podíamos subir.

(Aparte á Joaquín rápido)

CELAD. ¿Me harán algo por mentir?  
Son ustedes muy perversos:  
¿qué han escrito, una canción?  
JOAQ. No señor; son unos versos.

(Se los dá)

ENRIQ. Una felicitación.  
CELAD. El pensamiento es hermoso: (leyéndolos)  
gracias á él, con su mania  
les dejo, me voy gozoso;  
pero, ¡ajo! Santamaria,  
que es usted muy revoltoso.

(Váse por el fondo.)

### ESCENA V.

JOAQUÍN, ENRIQUE Y SEVERIANO.

ENRIQ. Y } ¿Por qué no avisaste antes?  
JOAQ. }  
SEVER. } Porque estaba entretenido  
buscando unos consonantes

en la otra clase metido.  
Y vosotros ¿qué habeis hecho?

JOAQ. Felicitar al Marqués.

SEVER. Pues yo estoy muy satisfecho  
de mi obra; vedla, pues. (Enseña unos versos)

JOAQ. ¡Tú!

SEVER. Si; mis versos primeros.

ENRIQ. ¿Tú hacer versos?

SEVER. No te asombre.

ENRIQ. ¿Y se los darás?

SEVER. En nombre

de todos mis compañeros;  
y como no creo justo  
leerlos yo... porque al fin...

ENRIQ. ¿Quién los va á leer, Joaquin?

SEVER. Tú, Enrique.

ENRIQ. Con mucho gusto.

(Coje los versos, se coloca en medio y con entonación lee.)

### Á NUESTRO PROTECTOR

## EL MARQUES DE NOVALICHES

En una pequeña villa,  
que conocerás tal vez,  
llamada la Minglanilla,  
allí pasé mi niñez;  
allí mis sentidos, ciegos,  
tras los placeres corrieron,  
y los perjuicios no vieron  
de mis infantiles juegos.  
Allí, cuando primavera  
tiende sus tardes hermosas  
y los rosales sus rosas  
empiezan abrir doquiera,  
en pequeña reunión,

con mis padres muy contentos,  
ya me mandaban atentos  
les leyese el *Robinson*;  
ya algunas veces, con brio  
mi padre me suspendía  
la lectura, y me decía:  
—Escucha atento, hijo mío.  
¿Ves la pobre mariposa,  
con sus bonitos colores,  
los matices de las flores  
en que tranquila se posa;  
la espiga del segador  
con su cabello dorado,  
ese matiz encarnado  
que en el cielo con ardor  
sigue á la puesta del sol  
y precede á su salida;  
las yerbas, que son la vida  
del pequeño caracol;  
el canto del ruiñeñor,  
y el jilguero con su pio...  
dan á entender, hijo mío,  
que hay un Supremo Hacedor.  
Una cosa de otra en pos  
dicen con amor profundo,  
que en el cielo existe Dios,  
después de haber hecho el mundo.  
Quiere á Dios con fé y anhelo;  
haz por que también te quiera,  
y cuando tu padre muera,  
tendrás protección del cielo.

.....  
Murió mi padre, y ya ves  
que el cielo me protegió,  
porque otro padre me dió  
con tu protección, *Marqués*;

y caminó tu bondad  
más allá de tu cariño,  
porque al proteger al niño  
ejerces la caridad:  
por eso yo, agradecido  
del bien que por ti recibo,  
te felicito y escribo,  
en dicha y placer sumido,  
enviándote sinceros  
de gratitud la expresión,  
mi alma, mi corazón  
y todos mis compañeros.

ENRIQ. (Abrazando á Severiano.)

¡Bravo! ¡bravo!

JOAQ. Me ha gustado

tan bonito pensamiento  
¿Ves, Enrique? Éste ha llegado,  
como yo, á lograr su intento.

ENRIQ. (A Joaquín )

Los tuyos tienes que leer.

JOAQ. Bueno: son la expresión  
sencilla de un corazón  
agradecido, atended:

(Se adelanta al proscenio y con voz grave y  
buena entonación lee lo siguiente:)

*Al Excmo. Sr. Capitán General*

MARQUÉS DE NOVALICHES

En tus soberbios salones  
doquier resplandece el oro,  
faltaba el rico tesoro  
de estos pobres corazones.  
Son muy pocas las razones

en que yo debo apoyarme;  
mas quiero que al auxiliarme  
frases oigas del cariño  
que en mi corazón de niño  
has logrado despertarme.

Y por más que es vano intento  
el pedirle al corazón  
que con toda perfección  
exprese su sentimiento,  
veo que mi triste acento  
tras una idea se lanza,  
y en vano á creer alcanza  
que ha conseguido su anhelo,  
pues vuela su dicha al cielo  
en brazos de la esperanza.

Ya sé que es vana ilusión,  
y que es soñada ventura  
creer digna de tu altura  
esta humilde producción.  
Mas, como tu protección  
á todos nos dispensaste,  
y á todos nos consolaste  
en nuestras crueles desgracias,  
¡oye este voto de gracias  
que te dan los que amparaste!

SEVER. Y }  
ENRIQ. } Bien.

SEVER.

A mandárselos.

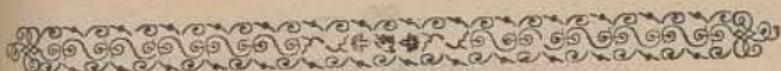
ENRIQ.

Si tal,

JOAQ.

que en ellos todo se encierra.  
En un parte muy formal,  
diciendo en forma especial:  
¡Los Huérfanos de la Guerra!  
¡Viva nuestro General!

(Telón rápido.)



Al Excmo. Sr. Capitán General

**MARQUES DE NOVALICHES**

EN SUS DÍAS



I.

Si mis conceptos no son  
ni elegantes ni elevados,  
en cambio vienen dictados  
por la más pura intención;  
me brotan del corazón  
espontánea y fácilmente,  
y es que lo que el alma siente  
guiada por la virtud,  
se dice con prontitud,  
si es dicho sencillamente.

II.

Deja, pues, te haga saber,  
venerable y noble anciano,  
que tan poderosa mano  
nos has sabido tender;  
que en el sitio del querer  
tu nombre grabado está;  
que en él siempre vivirá  
tu recuerdo y tu memoria,  
y que engrandece tu historia  
un lema: ¡la Caridá!

III.

Si un Rey ¡grande y protector!  
concibió proyecto hermoso,  
halló en tí el más poderoso  
y eficaz continuador;  
tú diste forma y color  
á un pensamiento bendito,  
que en cien pechos está escrito  
de naciente juventud;  
permite á mi gratitud  
que te aplauda á voz en grito.

IV.

Acudiendo á un llamamiento  
todas las clases sociales  
formaron los capitales,  
base de este pensamiento:  
sin duda mi nacimiento  
Dios bendecirlo queria;  
puesto que nacer me hacía

en tierra tan generosa.  
¡Oh, yo te bendigo, hermosa  
y querida Pátria mía!

V.

Bien se me alcanza, aunque niño,  
los muchísimos afanes  
que por realizar tus planes  
debemos á tu cariño.  
Mis pensamientos no aliño  
para darme á comprender;  
pero es justo haga saber  
que, á pesar de mi ignorancia,  
reconozco la importancia  
de tal obra y proceder.

VI.

Mucho debo yo, y conmigo  
debemos mis compañeros  
á los nobles Consejeros  
que tu obra parten contigo;  
en mi propósito sigo  
de nombrar mis acreedores,  
mis Jefes, mis Profesores,  
que, si en el saber iguales,  
aun lo son como Oficiales,  
pues que son á cual mejores.

VII.

Te diré, noble Marqués,  
de mis frases la razón,  
que aun molestar tu atención  
con causa, atrevido es;



pero si disfruto, pues,  
por un pensamiento régio  
de un hermoso privilegio  
que á ti debo, yo queria  
felicitar en tal dia  
al que preside el Colegio.

Guadalajara 1.<sup>o</sup> de Enero de 1887.

*Serafin Ripoll.*



